

Título del Trabajo:**Alimentarse bien o comer “porquerías”****La alimentación y las medidas corporales en el mundo del modelaje.**

El objetivo de la siguiente ponencia consiste en analizar las representaciones sociales imperantes en el Mundo del Modelaje acerca de los alimentos y el efecto que los mismos producen en el cuerpo -en especial, en el mantenimiento de las medidas corporales-. Tal análisis será llevado a cabo teniendo en cuenta los aportes teóricos que la Sociología y Antropología del cuerpo y de la Alimentación han producido.

A través de un trabajo de campo etnográfico realizado para mi Tesis de Licenciatura, llevado a cabo en una Escuela de Modelos -utilizando técnicas tales como entrevistas no estructuradas y observación participante- fue posible observar cómo las modelos -cuyo cuerpo constituye su principal herramienta de trabajo- se ven sometidas a una severa disciplina alimentaria con el objeto de adecuarse a las magnitudes exigidas en el ámbito mencionado. En virtud de esta disciplina, los alimentos son clasificados en base a dos categorías -alimentos “sanos” o “porquerías”- que dan cuenta de una concepción ideal del cuerpo a la cual las modelos deben responder para desempeñarse profesionalmente como tales en el Mundo del Modelaje.

Propuesta temática seleccionada: tiempo-espacio-cuerpo-situación**Nombre y Apellido:** Bárbara Guerschman**Dirección de correo electrónico:** barbara.guerschman@gmail.com**Teléfono:** 4432-5799**Dirección postal:** Directorio 1001 7º “A” (1424)

Afiliación Institucional: Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación sociocultural en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en diciembre del 2003. Actualmente cursando la maestría en Antropología Social en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social)

Alimentarse “bien” o comer “porquerías”

La alimentación y las medidas corporales en el mundo del modelaje.

Presentación

Tanto la temática trabajada en esta ponencia como el material utilizado en la misma pertenecen al trabajo de campo realizado para mi tesis de licenciatura. El mismo implicó la utilización de las siguientes técnicas de recolección de datos: entrevistas no estructuradas hechas a modelos y otros actores pertenecientes al Mundo del Modelaje, análisis de entrevistas publicadas en revistas de moda y participación con observación en una Escuela de Modelos; en cuyo curso participé inscribiéndome como alumna, asistiendo a las clases a lo largo de seis meses con el objeto de dar cuenta de las “técnicas corporales”¹ que las alumnas aprenden para ser modelo.

A través del análisis del mencionado material, es posible advertir la existencia de una clasificación de los alimentos -“sanos” o “porquerías”- presente en el discurso de las modelos y otros actores pertenecientes a este mundo. El objetivo de esta ponencia es analizar cuáles son las “representaciones colectivas” acerca de los alimentos imperantes en el Mundo del Modelaje, atendiendo al efecto que los mismos producen en el cuerpo. El concepto de “representación colectiva”, de acuerdo a Durkheim (1993: 53)², alude a maneras de pensar comunes a la colectividad. Las mismas expresan la forma en la cual un grupo se concibe con lo que le afecta de manera directa (1982: 23)³.

Desarrollo

No es posible comprender el sentido de la clasificación a la cual nos referimos anteriormente sin tener en cuenta cuál es la concepción acerca del cuerpo que impera en el modelaje. Esto significa que no es posible entender la disciplina alimentaria a la cual se ve sometida la modelo sin considerar la importancia que las medidas corporales tienen para ésta. Es por tal razón que el presente desarrollo comenzará por analizar el status que el cuerpo tiene para la modelo: éste constituye su principal herramienta de trabajo.

¹ El concepto "Técnica Corporal" hace referencia a la forma en la que los hombres, de acuerdo a la sociedad a la cual pertenecen, emplean su cuerpo en forma aprendida. Ésto último implica que estas técnicas son transmitidas de generación en generación. Al utilizar este concepto, me estoy refiriendo a las Técnicas Corporales que las modelos aprenden para trabajar como tales y de las cuales dí cuenta en mi Tesis de Licenciatura. MAUSS, M (1979) *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. Madrid. Pagina 328.

² DURKHEIM, E (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza editorial. Madrid. Pág. 53

³ DURKHEIM, E (1982) *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Orbis. Buenos Aires. Pág. 23

De acuerdo a varios entrevistados, el trabajo de modelo radica principalmente en la exhibición y posterior venta de un producto que, por lo general, consiste en una vestimenta. En el caso de la modelo de “*pasarela*” -modelos que se dedican mayormente a participar en desfiles- se pretende de ella que sea una “*percha*”, es decir, que tenga un determinado tipo corporal: elevada altura -más de un 1,75 metros- y poco peso. Según los entrevistados, desarrollar este tipo específico de cuerpo provoca -como efecto- que la prenda “*caiga bien*”. Esto implica que se aspira a un cuerpo de reducidas formas, longilíneo, en el cual la prenda quepa perfectamente.

Si bien no todas las modelos poseen la estatura necesaria para trabajar en el ámbito de la *pasarela*; no están excluidas necesariamente del mundo del modelaje: pueden trabajar en el ámbito de la Publicidad, es decir, realizando comerciales para revistas y televisión o fotografías para medios gráficos. En éste ámbito, el requisito de la estatura es más “flexible”⁴. Tanto para trabajar en el ámbito de la *pasarela* como en el de publicidad, la modelo debe observar el trío requerido de medidas. Esto significa que debe tener 90 centímetros de busto, cintura y cadera. Que una joven ingrese o no al Mundo del Modelaje depende de que su cuerpo se adecúe a tal estándar. Al observar el “*book*”⁵ de las modelos -una carpeta en la cual se exhiben sus fotos- es posible advertir que indefectiblemente estas medidas están presentes. El “*book*” constituye, de esta manera, un “currículum” que brinda datos acerca de la modelo mediante recursos visuales -las fotografías- y datos numéricos.

El cuerpo de la modelo, debiendo adecuarse a la prenda que va a vender, resulta un objeto económico subordinado al vestido, objeto económico también. Este vestido, según Susana Saulquin (1999: 117)⁶, se constituye en un objeto seriado, con pequeñas variaciones que lo distinguen de otros, resultado de la obsesión por aumentar la producción y el consumo en el sistema de la moda. El cuerpo debe así aplanarse, homogeneizarse, adelgazar hasta el extremo de asexuarse para conformar, en base al vestido masivo, la imagen exigida por la sociedad. En este sentido, Elina Matoso (2001: 71)⁷ señala que en la sociedad industrial el cuerpo es concebido como un producto fabricado de manera serial. Asimismo, Enrique Valiente (1998: 72)⁸ señala la importancia de las medidas en relación a las demandas del mercado:

⁴ Esta expresión está puesta entre comillas pues la modelo de publicidad debe tener también la altura reglamentaria: 1,70 metros en adelante.

⁵ El “*book*” -significa libro en el idioma inglés- funciona, según los entrevistados, como un currículum. Éste debe ser llevado al “*casting*”. El “*casting*” constituye el proceso de selección por el cual, de un cierto número de modelos, se elige una o varias para realizar un determinado trabajo-. La modelo debe llevar siempre consigo su “*book*” a todo casting.

⁶ SAULQUIN, S (1999) *La moda, después*. Instituto de Sociología de la moda. Buenos Aires. Pág. 117

⁷ Matoso, E (2001) *El cuerpo, territorio de la imagen*. Editorial Letra Viva. Buenos Aires. 2001. Pág. 71

⁸ VALIENTE, E (1998) *Anorexia y bulimia: El corsé de la auto disciplina*. En *Viviendo a toda: jóvenes*,

“Se trata de construir ciertas medidas, parámetros, prototipos de lo humano, escalas uniformes de lo mensurable, para responder a las exigencias del proceso serial productivo y del mercado”

Si el cuerpo de la modelo adquiere valor en tanto objeto mensurable al servicio de las necesidades del sistema de la moda, deben entonces instrumentarse determinadas prácticas que permitan conservar las medidas corporales requeridas. Esto supone, para la modelo, la inversión de tiempo y dinero en el cuidado de su cuerpo, principal herramienta de trabajo.

La intensiva práctica de ejercicio físico -entre 3 y 4 veces por semana- y el llevar a cabo una rigurosa selección de los alimentos a ingerir constituye la rutina obligada que la modelo debe seguir para llevar a cabo el cuidado mencionado. Esta atención al cuerpo debe ser constante y sistemática, una parte ineludible de la vida cotidiana. A este respecto, la modelo Natalia Graciano⁹, en una entrevista dada a la Revista Gente, afirma que su cuerpo es su “empresa”. En base a esta afirmación, señala que hace gimnasia y come más “sano”.

Durante los meses que asistí al curso de la Escuela de Modelos, pude observar cómo constantemente se instaba a las alumnas a realizar ejercicio físico. En este sentido, en una de las clases, una pregunta hecha por una joven que pretendía saber cuál era el peso ideal que debía tener como futura modelo, sirvió como pretexto para que la profesora brindara algunos consejos acerca del cuidado corporal que se debía observar. Elina¹⁰ -así se llamaba esta profesora- respondió que el peso ideal dependía de la contextura que tuviésemos: dos mujeres pueden ser igual de delgadas pero una pesar más que la otra por el hecho de tener huesos más grandes. Nos instó, luego, a realizar deportes puesto que de esa manera la grasa corporal se transforma gradualmente en músculo. No es recomendable beber gaseosas en virtud de su elevado grado de azúcar- sino mucha agua mineral -dos litros por día mínimo- ya que sirve para hidratar la piel. Sugirió, refiriéndose a alumnas que estaban en pleno proceso de crecimiento, no dejar de comer sino comer “sano”. No se debe ser un esqueleto sino mantenernos en el peso que nos corresponde. Después de todo, afirmó jocosamente: “*Un esqueleto tampoco gusta a los hombres*”.

En una nota de la Revista Gente¹¹, en la cual los famosos revelan sus secretos para estar “*diez puntos*”, es posible encontrar indicadores acerca de qué es lo que se entiende por alimentos “*sanos*”. Para la mayoría de estas conocidas figuras, una alimentación “*sana*” implica comer

territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá. Siglo del Hombre. Pág. 72

⁹ Hierro, G.: “*Soy una chica que no se entrega fácilmente*”. Revista Noticias. Sección Personajes. 23-12-2000. Pág. 70

¹⁰ El nombre de esta profesora es ficticio.

verduras, frutas, pescado, pollo, carne y cereales. Por el contrario, son las frituras, los alimentos que contienen grasas e hidratos de carbono los que son rechazados. Éstos reciben la denominación de “chatarra” -alcohol, harinas, dulces, etc.-

La modelo Dolores Barreiro¹² describe en una nota de la Revista Gente como cuida su cuerpo: realiza gimnasia en su casa y acude a un gimnasio – al menos – tres veces por semana donde se “mata” haciendo aparatos. Al mismo tiempo, dejó de comer, lo que ella denomina, “porquerías”: chocolates y helados.

Valeria Mazza¹³, modelo, describe de la siguiente manera el cuidado que hace de su cuerpo:

“Yo no soy una loca de la balanza o las medidas perfectas. Se que, por mi trabajo, debería ser más rigurosa con eso, pero siempre fui igual. Los que me conocen saben que jamás me sometería a eso de una “manzana a la mañana, un tomate a la tarde y un yogur a la noche”. No me privo de una buena comida, me como mis buenos asados y mis platos de pasta. Obviamente, trato de comer sano y no excederme. Pero hasta ahí”

Como puede advertirse, los alimentos son clasificados en dos grupos. En uno se ubican los alimentos considerados “chatarra” o “porquería”. En el otro, los “sanos”. Según el Diccionario Básico Espasa¹⁴, la palabra “porquería” proviene de “porquera”, haciendo referencia al sitio donde se guardan los puercos. Asimismo, esta palabra alude a la suciedad, inmundicia o basura así como cualquier alimento que resulte dañoso a la salud.

Según el mismo Diccionario¹⁵, la palabra “chatarra” alude a la escoria que deja el mineral de hierro así como al conjunto de trozos de metal viejo o de desecho. La expresión “escoria”¹⁶ remite tanto a la materia que, a los martillazos, suelta el hierro candente salido de la fragua como a una cosa vil, desechada y materia de nula estimación.

Por otro lado, los diversos significados de la expresión “sano”¹⁷ son los siguientes:

“Que goza de perfecta salud // seguro, sin riesgo // que es bueno para la salud // libre de error o vicio // sincero, de buena intención”

¹¹ Montini, M. Catalayud, M. Santarsiero, G.: “Cuerpo a Cuerpo”. Revista Gente. 31-10-2000

¹² Sallas, R.: “Ahora me siento más mujer”. Revista Gente. 07/24/2001. Artículo de la página web: www.gente.com.ar

¹³ Casella, B.: “Tuve varias propuestas indecentes”. Revista Gente, 26-9-2000. Pág. 42

¹⁴ Diccionario Básico Espasa. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984. Pág. 3915

¹⁵ Op. Cit. 1984. Pág. 1639

¹⁶ Op. Cit. 1984 Pág. 2040

Como puede observarse en estas definiciones, las categorías utilizadas para efectuar la clasificación de la comida no solo aluden al hecho puntual de la alimentación sino a valores sociales acerca de lo que está considerado “bien” o “mal”. La elección de tales términos para denominar a los alimentos, lejos de ser azarosa, da cuenta de representaciones colectivas concernientes a cómo es concebido el comer en el Modelaje. La expresión “porquería” remite a algo sucio, desechable, de poco valor. En el mismo sentido, la expresión “chatarra” está vinculada a la idea de lo desechable. La palabra “escoria” alude a algo vil y exento de estimación. En el otro extremo, el término “sano” alude a la idea de salud y lo que es favorable a ésta, la seguridad -contraria al riesgo- y a la sinceridad.

La clasificación de los alimentos analizada en esta ponencia -“sanos” o “porquerías”- supone tener en cuenta cuál es la concepción que impera acerca de los mismos, la cual se encuentra vinculada a los sentidos concernientes a la noción de “salud” en el mundo del modelaje. A este respecto, de acuerdo a Ellen Messer (1989)¹⁸, cualquier investigación cuyo objeto radique en analizar los factores socioculturales que intervienen en el consumo de alimentos debe tener en cuenta cuáles son las interacciones producidas entre los procesos biológicos y culturales que se encuentran presentes en la selección humana de comida. Los humanos conciben al alimento como “comestible” o “no comestible”, en base a determinadas características sensoriales (gusto, aroma, textura, color, etc) y culturales. Estas últimas implican la presencia de factores económicos, simbólicos y sociales que, en interacción con los datos sensoriales, determinan los patrones de comida e influyen la selección de la misma, dando lugar a pares de oposiciones -caliente/ frío, femenino/masculino, etc.- .

Asimismo, formando parte de los factores socioculturales, deben mencionarse las creencias acerca de la salud que intervienen en las elecciones de comidas. Tales creencias llevan a que el alimento sea concebido como “seguro” o “inofensivo” en tanto no provoque enfermedades o como “nutritivo” o “rico en vitaminas” a partir del supuesto de que resulta beneficioso para la salud y el bienestar. En este sentido, Messer señala que por lo general la categoría “saludable” es analizada como si fuera una categoría “neutral” respecto a otros tipos de factores socioculturales, sin tener en cuenta las dimensiones culturales que intervienen en su construcción. A este respecto, Joseph Alter (1999: 43)¹⁹ contraponiéndose a la postura que considera la “buena salud” como un estado natural del ser humano, da cuenta de las diversas

¹⁷ Op. Cit. 1984. Pág. 4312

¹⁸ MESSER, E (1989) *Methods for determinants of food intake*. En: Research Methods in Nutritional Anthropology. Edited by Gretel H. Peltó, Pertti J. Peltó, and Ellen Messer. The United Nations University. <http://www.unu.edu>

¹⁹ ALTER, J (1999) *Heaps of health, metaphysical fitness: Ayurveda and the ontology of Good Health in Medical Anthropology*. En: Current Anthropology. Vol 40. February. S43-S66. Pág. 43

maneras de concebir a esta noción.

Según Messern (1989)²⁰, las concepciones que las personas tienen acerca de lo que constituye una comida considerada “saludable” se originan a partir de diversas fuentes. Actualmente, en Occidente, la información relativa al valor nutricional de los alimentos proviene de lo que la publicidad y el personal médico transmiten así como de creencias culturales compartidas. En referencia a esto, para Le Breton (1995: 84)²¹ el conocimiento que el sujeto tiene de su cuerpo en las sociedades occidentales es bastante vago y está basado en el saber anatómico y fisiológico aprendido en el colegio así como en la información que se intercambia cotidianamente entre vecinos y amigos; conocimiento en el cual interviene lo que la institución médica y los medios masivos de comunicación divulgan. Es posible afirmar, según Yoder (2002)²² que, en la cultura occidental, es la perspectiva científica la que dictamina lo que es o no “saludable”, imperando una idea de salud orientada principalmente a la prevención del sobrepeso. De acuerdo a esta autora, la tendencia actual que promueve la reducción del peso se debe en gran medida a una mayor cantidad de información -en relación a épocas anteriores, acerca del contenido nutricional de los alimentos. Como parte de este conocimiento, el concepto de caloría adquiere suma importancia en tanto permite al público -especialmente, a las mujeres- un método organizado legitimado por la ciencia que regula la ingesta de alimentos, llevando a que la comida sea evaluada en términos numéricos. Al mismo tiempo, la profesión médica ha generado tablas y escalas de peso y los médicos han prescripto un peso ideal basado en una edad y altura determinada, impulsando a la gente a adherir a esos estándares haciendo uso de mecanismos de control de peso. Para Yoder, la comunidad científica ha generado las etiquetas que actualmente se utilizan para evaluar la comida como “buena” o “mala” en base a supuestos criterios de salud. Una “buena” comida incluye cereales, frutas, vegetales, pescado y pollo al tiempo que una “mala” comida refiere a carnes rojas, grasa animal, azúcar, comida chatarra o cualquier alimento alto en grasa y colesterol.

La disciplina corporal a la que la modelo debe someterse da lugar entonces a una clasificación de los alimentos orientada a la reducción o el mantenimiento del peso en base a criterios de “salud” basados en el saber médico legitimado y la información que los medios de comunicación difunden dando como resultado una concepción de alimentos “buenos” o “sanos” y alimentos “malos” considerados “porquería”. De esta manera, lo “malo” debe ser

²⁰ MESSER, E (1989) Op. Cit

²¹ LE BRETON, D (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Pág. 84

²² YODER, T (2002) *Starving in Silence: Food Refusal as Political Protest in Western Culture*. Anthropological

entendido como lo que provoca grasa o colesterol y, más importante, un aumento de peso. Por el contrario, lo “bueno” es lo que resulta acorde al mantenimiento de las medidas corporales legítimas.

Como fuera señalado anteriormente, esta disciplina corporal no supone solamente el control de los alimentos sino también la realización constante de ejercicio físico. A este respecto, cabe destacar el uso del término “trabajar” presente en el discurso de los entrevistados para referirse a tal ejercicio físico. En este sentido, Karina Mazzocco²³ señala -en relación a su rutina física- que lo que más le gusta “trabajar” de su cuerpo es su panza y su cola. Según el cronista de la nota “Cuerpo a cuerpo”, Andrea Burstein²⁴ tiene uno de los cuerpos más “trabajados” de la Argentina: mide 1.77 metros, pesa 56 kilogramos y sus curvas son “perfectas” (90-60-90).

El término “trabajar” el cuerpo precisa ser entendido en el contexto de la sociedad actual en la que, según Lipovetsky (1999: 131)²⁵, el individuo es considerado el principal actor en relación a su cuerpo. Para el autor (1999: 132)²⁶, el afán por el control de la apariencia corporal responde al mismo afán por controlar el mundo, por modificar la naturaleza. En este sentido, el “trabajo” del cuerpo es parte de una cultura en la cual es valor positivo el que el individuo se gobierne a sí mismo, sea gestor de su apariencia (1999: 133)²⁷. En referencia a ésto, Le Breton (1995: 156)²⁸ plantea que el cuerpo, lejos de ser un destino al cual uno se abandona, se transforma en un objeto que se moldea a gusto, que se somete a la voluntad.

Si, tal como lo sugiere Lipovetsky, la cultura actual considera la propia transformación corporal como una conducta digna a ser emulada, entonces la expresión “trabajar el cuerpo” que las modelos utilizan responde al ideal de un individuo auto-gestionador de sí mismo. En el caso de las modelos, este afán es aún más comprensible teniendo en cuenta que están “trabajando” la herramienta que les permite trabajar como tales. Las modelos así pueden ser (teniendo en cuenta la afirmación de la modelo que sostenía que su cuerpo era su “empresa”) consideradas “empresarias” de sus cuerpos atentas al mantenimiento de las magnitudes exigidas.

Para Bourdieu (2000: 210)²⁹, la preocupación actual por el cuerpo constituye un culto de tipo ascético promotor de los valores de la sobriedad y el rigor dietético. Este culto es impulsado y seguido por individuos pertenecientes a la clase media y alta. Son mujeres de estas clases

Research and Writing. Bloomsburg University of Pennsylvania

²³ Montini, M. Catalayud, M. Santarsiero, G.: Op. Cit. 31-10-2000. Pág. 10

²⁴ Montini, M. Catalayud, M. Santarsiero, G.: Op. Cit. 31-10-2000. Pág. 9

²⁵ LIPOVETSKY, G (1999) *La tercera mujer*. Editorial Anagrama. Barcelona. Pág. 131

²⁶ LIPOVETSKY, G (1999) Op. Cit. Pág. 132

²⁷ LIPOVETSKY, G (1999) Op. Cit. Pág. 133

²⁸ LE BRETON, D (1995) Op. Cit. Pág. 156

²⁹ BOURDIEU, P (2000) *La distinción*. Editorial Taurus. Madrid. Pág. 210

quienes conciben su propio cuerpo como “cuerpo para el otro”, un cuerpo que existe en base a la mirada ajena. Esto significa que, siguiendo a este autor, la noción de “cuerpo como empresa a ser trabajada” pertenece a una clase social determinada.

Siendo el Modelaje un mundo en donde la observancia de las medidas y el ejercicio físico constituye una norma para trabajar -al ser el cuerpo concebido como objeto medible adaptable a la prenda- la alimentación debe responder así a la búsqueda de esas medidas. En este contexto, los alimentos que contienen hidratos de carbono y grasas son considerados “desechables”, de “poco valor”, contrarios a los criterios de “salud” que se manejan. Por el contrario; la ingesta de frutas, verduras y algunas carnes como paradigma de la alimentación “sana”, responde a lo que se concibe como “salud”, a lo que no presenta “riesgos” a la búsqueda mencionada. En síntesis, el ideal de un cuerpo “trabajado” instituye alimentos “legítimos” a ser consumidos e “ilegítimos” a ser eliminados de la dieta. La imagen de un cuerpo con medidas 90-60-90 dictaminan lo que es “saludable” y lo que es “basura”.

Si el propósito de la modelo es trabajar en el mundo del modelaje, debe estar consciente de que su cuerpo es una “empresa” que debe ser gestionada a través del control de la ingesta de alimentos y el ejercicio físico con el fin de mantener determinadas magnitudes corporales. No obstante, al mismo tiempo, debe evitar ser “un esqueleto” puesto que éste “no gusta a los hombres” lo cual plantea una situación ambigua. A este respecto, el artículo de Krane y otros autores (2001)³⁰ acerca de mujeres deportistas destaca el ideal cultural femenino que impera actualmente como una serie de contradicciones: debe tenerse un cuerpo firme pero bien proporcionado, en forma pero sexy, fuerte pero delgado. De acuerdo a este ideal, el cuerpo debe estar tonificado pero no demasiado. Se trata, según las autoras, de una “doble imagen corporal” impuesta sobre las deportistas. El ideal corporal mencionado sitúa a la modelo en un contradictorio equilibrio: se debe controlar la ingesta de alimentos pero no hasta el punto de perder las formas, es decir, convertirse en “esqueleto”

De acuerdo a una gran cantidad de autores, la delgadez es indudablemente el ideal de belleza actual. En este sentido, Nesser, citada por Yoder (2002)³¹, señala que el mencionado ideal se ha constituido como el paradigma de lo atractivo, la fragilidad y lo elegante. Asimismo, Citro (2000: 32)³² afirma que la preocupación actual por el cuerpo influye en la preocupación por la

³⁰ KRANE, V. WALDROM, J. MICHALENOK, J. STILES-SHIPLEY, J (2001) *Body Image Concerns in Female Exercisers and Athletes: A Feminist Cultural Studies Perspective*. Women in Sport and Physical Activity Journal, 10, 17-54. <http://instructional1.calstatela.edu/mdetlof/ENGL379/schedule/krane.htm>

³¹ YODER, T (2002) Op. Cit.

³² CITRO, S (2000) *La diversidad del cuerpo social: determinaciones, hegemonías y contrahegemonías*. En: Diferentes enfoques del cuerpo en el arte. Fichas de Cátedra. Oficina de publicaciones de la Universidad de Buenos Aires. Pág. 32

imagen corporal, es decir, cómo nuestro cuerpo es visto por los otros. Esta imagen responde a los parámetros de un cuerpo sano, bello y joven. La belleza en la actualidad significa delgadez. Este ideal de delgadez, de acuerdo a Valiente (1998: 75)³³, se contrapone con el ideal estético de gordura de otras épocas en las que el exceso alimentario era concebido como señal de riqueza y bienestar.

No obstante, tal como lo Wesely (2003: 649)³⁴ destaca en su estudio acerca de bailarinas nocturnas, el ideal de atractivo femenino resulta para las mismas difícil de alcanzar puesto que se trata de un ideal cambiante y elusivo. En este sentido, la autora destaca que en la sociedad contemporánea imperan imágenes de mujeres extremadamente delgadas pero con grandes senos a la que la autora alude como “muñeca barbie”; imagen que atrae la atención de los clientes que acuden a los sitios en los cuáles las bailarinas trabajan.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, es posible formular la hipótesis de que la situación ambigua a la que las modelos se ven enfrentadas -mantenerse delgadas pero sin perder las formas – se debe a que el modelo de belleza corporal aparentemente hegemónico -la extrema delgadez- da lugar a contradicciones expresadas en la máxima: “conservar las formas”. Tal como Wesely plantea, la elusividad del ideal de belleza genera confusiones en las mujeres que auto gestionan su cuerpo que puede ser expresado en el interrogante: ¿cómo adherir a las magnitudes corporales imperantes y al mismo tiempo resultar atractivas? En suma la pregunta planteada a partir de los consejos brindados por la profesora de la Escuela de Modelos lleva a preguntarse cuál es finalmente el modelo corporal definitivo al cual se debe adherir? ¿delgadez extrema o formas corporales? Quizás la respuesta radique en que justamente no existe tal modelo definitivo puesto que el mismo -de acuerdo a Wesely- es cambiante y se elabora y reelabora continuamente.

Conclusión

La alimentación, teniendo en cuenta la siguiente afirmación de José Carlos Rodríguez (1983: 33)³⁵, tiene un carácter social:

“Se engañan los que piensan que el sistema gastro-intestinal es aquel por medio del cual el cuerpo se relaciona fundamentalmente con objetos. En realidad, son las convenciones sociales, como se sabe, las que deciden lo que es alimento y lo que no es alimento, así como quien puede comer, que se puede

³³ VALIENTE, E (1998) Op. Cit. Pág. 75

³⁴ WESELY, J (2003) *Exotic dancing and the negotiation of identity. The Multiple Uses of Body Technologies*. En: Journal of Contemporary Ethnography. Vol 32. N° 6. December. 643-669. Pág. 649

³⁵ RODRIGUEZ, J (1983) *Tabú do corpo*. Editorial Achiamé. Río de Janeiro. Pág. 33

comer y cuando”

A lo largo del desarrollo de esta ponencia, se analizaron las representaciones sociales relativas a la alimentación que circulan en el Modelaje. Tales convenciones establecen lo que es considerado alimento “porquería”, dañoso a la salud y alimento “sano”, favorable a ésta. Como hemos visto, estas representaciones se encuentran en íntima vinculación con las representaciones corporales. Esto significa que los estudios sociológicos y antropológicos respecto a la alimentación implican necesariamente estudios respecto al cuerpo.

De acuerdo a Bourdieu (2000: 215)³⁶, en el esquema corporal se expresa toda una visión del mundo social, una filosofía de la persona y del propio cuerpo. Tal esquema no solo tiene que ver con los alimentos que se comen o no sino con la manera en la cual éstos son consumidos. Es decir, es toda una visión del cuerpo la que determina el acto de alimentarse (2000: 188)³⁷.

Las maneras en las cuales los alimentos son clasificados en el modelaje deben ser entendidas en el contexto de la sociedad actual en la que el saber médico legitimado establece los criterios de salud relativos a la comida. Asimismo, esta clasificación es tributaria de una manera específica de concebir al cuerpo en el contexto específico del modelaje: éste debe ser un objeto auto gestionado por la modelo con el fin de adherir a medidas estandarizadas que se encuentran al servicio de las necesidades del sistema de la moda. Es un objeto que debe adaptarse indefectiblemente a la prenda que va a exhibirse.

No obstante, tal como fuera señalado en el desarrollo del escrito, esta clasificación genera contradicciones respecto al ideal de cuerpo imperante: se debe regular la ingesta de alimentos con el objeto de mantener las magnitudes corporales requeridas para ser modelo pero sin dejar de ser un cuerpo con formas deseables y atractivo a la vista de los otros, más específicamente, de los hombres. Este discurso contradictorio, como hemos visto, responde a un ideal corporal de belleza elusivo y cambiante que se encuentra en constante reformulación.

La alimentación no puede dejar de ser funcional a esta visión del cuerpo como objeto mensurable. Los alimentos que contienen hidratos de carbono no reportan ningún beneficio -son “desechos”, en realidad- al mantenimiento de este objeto. Alimentos “light”, por el contrario, son provechosos a tal mantenimiento. La alimentación de esta manera sumada a la práctica de ejercicio físico -partiendo de una concepción de cuerpo como objeto o “empresa” a ser “trabajado”- son los medios a partir de los cuáles el cuerpo de la modelo se constituye en un conjunto de medidas útiles al funcionamiento de este mundo.

³⁶ BOURDIEU, P (2000) Op. Cit. Pág. 215

³⁷ BOURDIEU, P (2000) Op. Cit. 2000. Pág. 188

Bibliografía consultada

- BOLTANKSY, L (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Ediciones Periferia. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P (2000) *La distinción*. Editorial Taurus. Madrid.
- CITRO, S (2000) *La diversidad del cuerpo social. Delimitaciones, hegemonías y contrahegemonías*. Fichas de Cátedra. Oficina de Publicaciones de La Universidad de Buenos Aires.
- DURKHEIM, E (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza editorial. Madrid.
- ESTEBAN, M (2000) *Promoción social y exhibición del cuerpo*. En Perspectivas feministas desde la Antropología social. Ariel. Barcelona.
- KRANE, V. WALDROM, J. MICHALENOK, J. STILES-SHIPLEY, J (2001) *Body Image Concerns in Female Exercisers and Athletes: A Feminist Cultural Studies Perspective*. Women in Sport and Physical Activity Journal, 10, 17-54.
<http://instructional1.calstatela.edu/mdetlof/ENGL379/schedule/krane.htm>
- LE BRETON, D (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- LIPOVETSKY, G (1999) *La tercera mujer*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- MATOSO, E (2001) *El cuerpo, territorio de la imagen*. Editorial Letra Viva. Buenos Aires.
- MESSER, E (1989) *Methods for determinants of food intake*. En: Research Methods in Nutritional Anthropology. Edited by Gretel H. Pelto, Pertti J. Pelto, and Ellen Messer. The United Nations University.
<http://www.unu.edu>
- MAUSS, M (1979) *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. Madrid. Pagina 328.
- RODRIGUEZ, J (1993) *Tabú do corpo*. Editorial Achiamé. Río de Janeiro.
- SAULQUIN, S (1999) *La moda, después*. Instituto de Sociología de la moda. Buenos Aires.
- VALIENTE, E (1998) *Anorexia y bulimia: El corsé de la auto disciplina*. En Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre. Bogotá.
- WESELY, J (2003) *Exotic dancing and the negociation of identity. The Multiple Uses of Body Technologies*. En: Journal of Contemporary Ethnography. Vol 32. N° 6. December. 643-669.
- YODER, T (2002) *Starving in Silence: Food Refusal as Political Protest in Western Culture*. Anthropological Research and Writing. Bloomsburg University of Pennsylvania
- Diccionario Básico Espasa. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984
- Revista Gente. Años 2000 y 2001